

Edilberto Jiménez

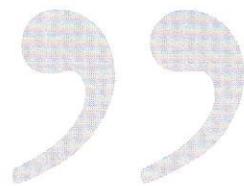
**“Soy licenciado de Infantería.** He servido al Ejército en Lima, soy de Caballería. Conozco bien Lima. Cuando los militares llegaron a Chungui, siempre nos llamaron a los que servimos al Ejército, preguntaban: ‘Quiénes son los licenciados, que se presenten’, y teníamos que presentarnos. Después hemos sido sus guías para todas partes, en caso contrario nos tildaban de terroristas. La obediencia era calladito, no podías decir no, sino eras un terruco y te mataban.

En abril de 1984 vino el capitán Rivas a Chungui con la misión de terminar a los terroristas y nos organizaron en Defensa Civil, y me obligó a ser el guía y nos encaminamos con la patrulla militar a la zona de Chapi. Caminamos más de una semana, de día descansábamos y de noche buscábamos a los terroristas sin hacer ruido, calladitos teníamos que caminar entre los árboles. Un día, como a las 4 de la mañana, capturamos a unos terroristas vigías en el camino pues el sueño les había vencido y se habían quedado dormidos. Eran dos varones y una mujer. Los militares les interrogaron a golpes y les amenazaron con matarles, pero los detenidos se ofrecen a llevarnos a su escondite que estaba muy cerca. Llegamos a su campamento muy tempranito, se encontraba en el sector de Chaupimandor.

Los encontramos techando sus casuchas con hojas de plátano y las mujeres estaban preparando sus comidas, eran más de 35 personas entre mujeres, ancianos y niños. De inmediato los acorralamos y con las manos arriba todos al suelo, ya no pudieron escapar, solo rogaban diciendo que los senderistas les habían obligado a ocultarse en los montes, lloraban para que no les mataran. Los militares no les creían pues, para ellos, todos eran terroristas y debían morir. Ordenaron que de inmediato formen una sola fila toditos, que se carguen sus hijos al lado del pecho.

Pobrecitos, se formaron pensando que los llevaríamos a Chungui, yo también decía en mi pensamiento seguramente los vamos a llevar como capturados. Pero después ese teniente miserable corrió delante de la fila con su fusil grande de AKM y les disparó una sola bala, esa bala les traspasó a toditos los de la fila, cayeron al suelo muriendo en el acto y otros entre dolores. A la mayoría les destrozó sus pechos, vientres, cabezas. Toditos murieron con una sola bala y nadie se ha salvado.

Después de matarles los dejaron botados sin enterrarlos. Me ha dado un dolor humano ver cómo murieron niños, mujeres y varones con una sola bala en un charco de sangre como cualquier animal. Los militares decían que los terrucos debían morir, hay pena de muerte para ellos.





**TODITOS MURIERON CON UNA SOLA BALA**

**LIRIO QAQA,  
PROFUNDO  
ABISMO**



*Solberto Jimenez  
MACUCHO - PERU*

**Lirio Qaqa es un abismo tan profundo que es muy difícil lograr** ver la parte final. Se encuentra a dos horas del pueblo de Oronqoy. Los miembros de Defensa Civil llevaron hasta este lugar a muchos detenidos, en su mayoría mujeres y niños, desde los pueblos de Chillihua, Oronqoy y Yerbabuena. Las mujeres eran violadas antes de ser aventadas al abismo:

“Después de violar a las mujeres, llevaron a todos los detenidos a Lirioqaqa y después los empujaron. Después de tres días de este hecho bajé a buscar el cuerpo de mis familiares, me quedé horrorizado con lo que vi, habían cuerpos destrozados, sus tripas estaban salidas, habían cabezas y brazos por todas partes.

Cuerpecitos de niños totalmente destrozados. La ropa de los muertos también estaba destrozada, algunos restos de ropa estaban en los árboles. He visto, he llorado y no pude hacer nada”.

“Fueron los miembros del Ejército y Defensa Civil de Mollebamba que detienen a los de Oronqoy, Chillihua, Yerbabuena y Huallhua que se encontraban en retirada por obligación de SL, luego los conducen a la base militar de Mollebamba, pero los hacen permanecer durante la noche en una choza y ahí violan a las mujeres sin piedad a sus edades. Luego los llevan al lugar de Lirioqaqa, y ahí los avientan a un abismo de mucha profundidad. Lo triste era ver cuando aventaban a sus mamás, dice por sí solas se aventaban sus hijas. Mueren más de 35 detenidos en su mayoría mujeres y niños, recuerdo algunos nombres de los que murieron: Felicitas Tito Apunte (27), Yolanda Díaz Tito (45), Alberto Díaz Tito (2), Guillermina Castro Calle (46), Calixta Castro Calle (35), Catalina Díaz Ramírez (5), Beltrán Díaz Ramírez (3), Jaime Díaz Ramírez (02), Filomena Orozco Huamán (21), Élmer Rimachi Orozco (1), y otros.

”

**“Sendero estaba en todas partes.** También llegaron a Weqwes, los mandos nombraron sus cuadros, izaron su bandera en este pueblo, estos mataron a nuestros familiares. Eso nos ha dolido.

Después nos organizamos en Defensa Civil para defendernos de los terroristas que amenazaban con desaparecer nuestro pueblo por habernos organizado. Para nuestra defensa estaban las hondas, lanzas y nuestros cuchillos.

En varias oportunidades nos atacaron, mataron a las señoras, niños, quemaron nuestras casas, se llevaron nuestro ganado. Entonces con rabia empezamos a buscarlos junto con los civiles de Chungui, entramos a pueblos vecinos y los buscamos por todas partes. Así, en el sector de Torre-Chapi capturamos a cabecillas de Sendero, ellos habían asesinado a muchas familias de Qotopuquio, Churca y Weqwes. Les amarraron sus manos y los llevan hasta Weqwes, luego los encerraron en la casa comunal.

Al día siguiente todos los pobladores los castigaron en la plaza, hicimos nuestra justicia. Les golpeamos con palos, patadas, y luego los llevamos al borde del río Weqwesmayu y los metimos al agua de rato en rato para que hablen. También vinieron desde Qotopuquio familiares de los que habían asesinado y les han golpeado a patadas. Preguntamos a quiénes habían matado y dónde estaban sus demás grupos, estos hablaron y la gente más se amargó y les dieron más golpes, los metieron al río y los sacamos semimuertos, les rematamos con cuchillo y así han muerto. Los enterramos al borde del río y ahí siguen hasta ahora.

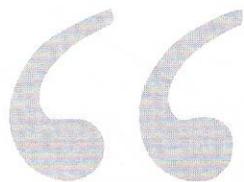
A muchos terrucos se les ha capturado y se les ha ahogado en este río, a los mandos a golpes se les maltrató y se les ahogó y después se les fusiló con retrocarga. A otro cabecilla se le ha capturado muy cerca del pueblo y se le ha matado a puro golpe y ha muerto ahogado en el río y sigue enterrado allí.

”



Roberto Jimenez  
MACUCHO - PERU

**LO METIERON AL RÍO Y LO SACAMOS SEMIMUERTO**



**A mi mamá la asesinaron en Suyruruyoq** en 1986. Desde entonces mi papá y yo vivíamos solos, huyendo de un lugar a otro por temor a los militares y a los ronderos. Yo vi a los ronderos que venían con sus cuchillos y granadas, le dije a mi papá: '¡Mira están viniendo!', y corrí y me escondí detrás de unos arbustos de totora. Mi papá no pudo escapar, por la carga que llevaba a cuestas, nuestra ropa y frazadas.

Fue detenido, sus manos atadas, su cuerpo pateado, después su nariz y su cuello fueron cortados. Luego estos hombres de la Defensa abandonaron el cuerpo de mi padre cubierto de sangre. Después salí calladito de mi escondite, me acerqué a mi padre y levanté su cabeza, le hablé pensando que estaba vivo, él todavía me miró y luego se murió en mis brazos mientras yo estaba llorando a su ladito".



Ediberto Jimenez  
AYACUCHO - PERU

**MI PAPÁ NO PUDO ESCAPAR**



**Nuestra vida ya no era vida**, no había nadie quien nos socorriera. Para seguir viviendo teníamos que irnos a los montes, huaicos, cuevas, a todo sitio, como venados correr a esconderse, porque los sinchis y los civiles nos buscaban para matarnos y se llevaban nuestras pertenencias y nuestro ganado.

Mis tíos, mis familiares y varios de mis copoblanos, más de 30 personas, se habían escapado al sector de Cabracancha mientras yo estuve en Mollebamba-Oronqoy con mi esposa enferma y mis hijos menores.

Cabracancha está más abajo de Oronqoy, es difícil llegar si uno no conoce bien el camino, está entre arbustos, bloques de piedra y abismos, desde allí fácilmente uno puede llegar al río Pampas. Ahí estuvieron con sus vaquitas, caballos y ovejitas, pensando que estaban seguros, pero esos civiles y los sinchis de Mollebamba, llegaron tempranito donde me encontraba, salté al barranco y logré escaparme, pero mataron a mi esposa y a mis hijitos.

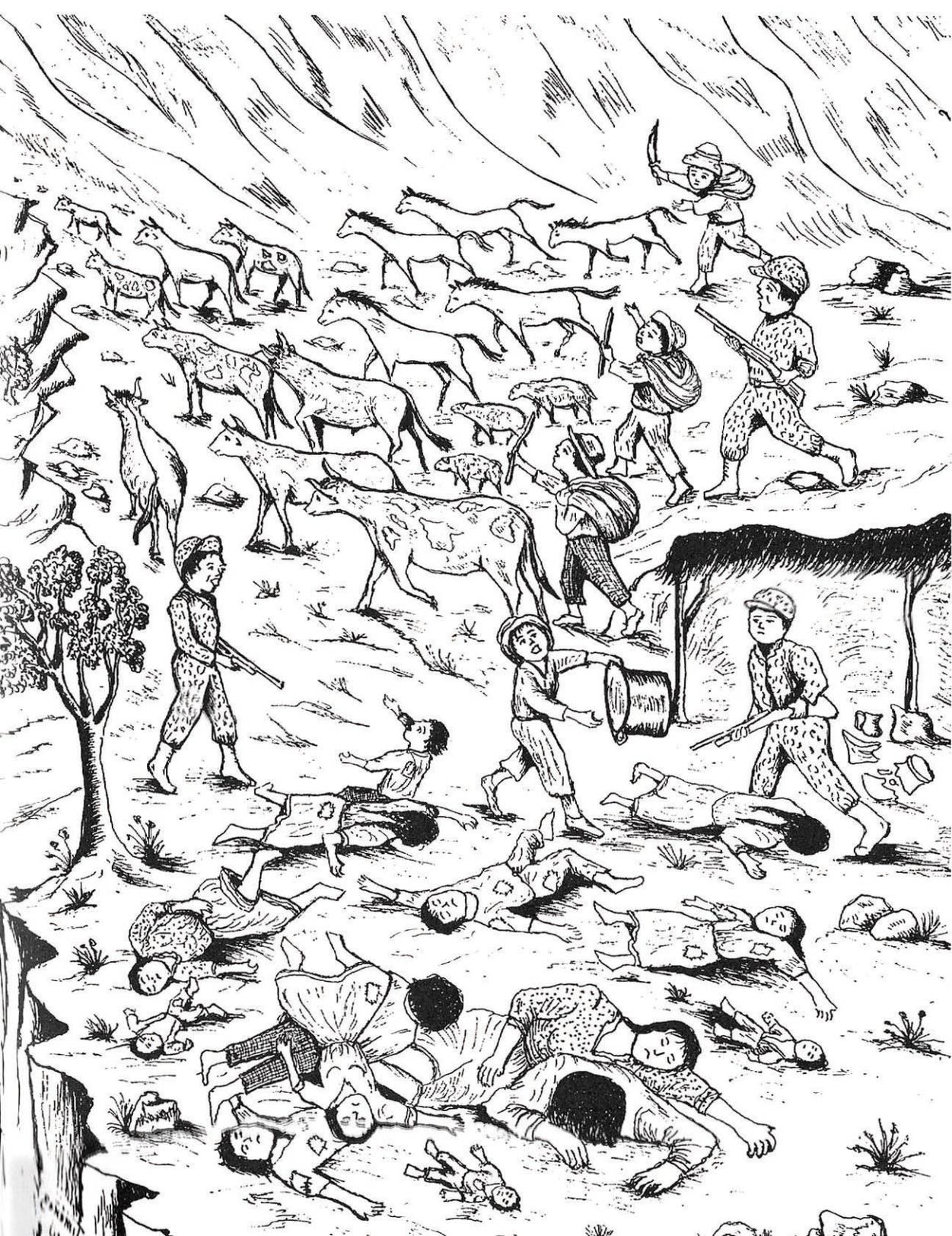
Corrí y corrí para avisar a mis tíos que estaban en Amanqaykuchu, no llegué a tiempo, los sinchis ya los baleaban, murieron más de 25 personas con sus hijitos, como mi tía Felipa Balboa, Agustina Rimachi y Eusebia Lima Pahuara.

Luego traté de llegar a Cabracancha para darles aviso pero todo fue en vano, los sinchis ya habían llegado con un capturado que les servía de guía. En Cabracancha los acorralan y sin piedad a toditos los balearon y murieron en el acto, pocos se habían aventado a los abismos y murieron, unos cuantos lograron escaparse.

Los sinchis miserables, a niños, mujeres y ancianos los han matado y todavía como los gentiles han destrozado sus ollas, envases, porongos, todo baleados y rotos los dejaron. Después de matar a todos, reunieron todo su ganado, vaquitas, ovejitas, sus caballos, y se llevaron a Mollebamba, los civiles cargaron sus quesos, sus mantas, y como rateros se fueron.

La gente era inocente, estos sinchis los mataron para robar sus ganados. Recuerdo a los muertos en Cabracancha, a mi tía Catalina Rimachi (55), Esteban Rimachi (40), Concebida Lima Rimachi (32), Aurora Lima (28), Santona Lima Rimachi (14), Jerónimo Lima Rimachi (18), Estela Rimachi Casa (38), Carlota Casa Azpur (40), Soraida Rimachi Urbano (5), Benedicta Urbano Escarcena (35), Paulina Lima Rimachi (9), Simeón Rimachi Ventura (5), Esteban Rimachi Urbano (20), Sabina Rimachi Casa (48), Félix Cuadros Huamán (30), Fausta Ramírez Huamán (32), Santiago Lima, Guillermina Tello, Josefina Ramírez, Carmina Ccaicuri y otros”.

**ESTOS  
SINCHIS LOS  
MATARON  
PARA ROBAR  
SU GANADO**





LOS VARONES VALÍAN, **LAS MUJERES NADA**